

Texto del catálogo de la exposición en la Casa de Cultura de Don Benito (Badajoz) y en la Sala Antonio Machado de Leganés (Madrid), 2009

Notas sobre mi desarrollo, 1978-2008

(Sobre cómo han ido pasando las cosas)

Nací en Fregenal de la Sierra (Badajoz), el 14 de diciembre de 1962. En la actualidad vivo y trabajo en Leganés (Madrid).

En mis comienzos visité con frecuencia los museos de Bellas Artes de Badajoz, Sevilla y, en Madrid, el Prado, Sorolla y Arte Contemporáneo; de 1982 a 1987, hice los estudios de Bellas Artes en la Universidad de Sevilla; de 1987 a 1991, realicé viajes de estudio para ver pintura en Italia, París, Holanda, Colonia, Londres, Gijón, Bruselas y Barcelona; de 1988 a 1991, disfruté de una beca de formación del profesorado y personal investigador del Ministerio de Educación y Ciencia.

En un principio me sentí interesado por un naturalismo que alternaba con otras obras expresionistas. En 1987, al finalizar los estudios de Bellas Artes, me sentí inclinado hacia un expresionismo figurativo, contenido y dramático. Entre finales de 1988 y mediados de 1990, pinté las series: *Retrato de hombre enfermo terminal de cáncer*, *Personas contemporáneas*, y *Tauromaquia*, con claras referencias de Barjola, Saura y Bacon. Estas obras se mostraron en septiembre de 1990, bajo el título *Imágenes encontradas*, en la Sala Chicarreros de Caja San Fernando, en Sevilla. En 1991-92, se enfría mi obra mediante una pintura geométrica y conceptual. Aquí la anterior dicción expresionista ha sido sustituida por otra fría, aunque todavía aplicada manualmente, fruto de esta otra etapa fue la exposición *Imágenes para una reflexión*. *Imágenes sobre una reflexión*, obras que trataban sobre la mecanización del hombre en la sociedad actual, que hice en marzo de 1992, en la galería Ra del Rey, en Madrid. A continuación, trabajé en la serie *Personas alienadas*, 1992, mediante una denuncia sobre cómo nos hacen esclavos sin que nos demos cuenta. Dichas obras iniciadas en la imprenta y fechadas a posteriori con sello de caucho (días, meses, años, horas, minutos, segundos), finalmente, no fueron concluidas. Trabajé también en la serie *Fragmentos de imágenes ilimitadas*, 1992-93, estas obras hacían hincapié en valorar la importancia y la utilidad que tiene para el conjunto de la sociedad los trabajos que realiza el hombre anónimo, los objetos que la naturaleza nos ha dado y los que han sido inventados. En estas obras se cambia la pintura por otros medios, y el pincel por el bisturí, con el que se recortan las fotografías y se colocan sobre cartulinas espejo color oro y se montan sobre señales de tráfico, de indicación, hechas a escala reducida en imprenta. Estas obras quedaron en su mayoría inacabadas, excepto dos. Luego, viene un periodo de aproximadamente un año, de mediados del 93 a mediados del 94, en el cual intentaba preparar las oposiciones a la enseñanza secundaria, y a mediados de 1994 me

traslado a vivir con Inés, hoy mi mujer, a Angera, localidad tranquila situada al noroeste de Italia, en el Lago Mayor, donde la transformación tonal que presentaba el paisaje a través de la niebla me resultó fascinante, misteriosa, intemporal. El paisaje cobraba un aspecto irreal, ingrátido, inasible. Todo se había transformado, como en un cuento de hadas o en un sueño. Todo quedaba detenido, y mi mirada, atrapada. Y allí, en la quietud y en la calma, llegan los *Dibujos*, iniciándose con éstos el ensimismamiento en lo específicamente pictórico, que luego continúa desarrollándose de 1999 a 2005 en las *Pinturas*, y, desde entonces hasta hoy, en otros *Dibujos*. En estos años he tratado de animar, con mi sentimiento, los colores y los tonos que he puesto en cada cuadro y en cada dibujo para que digan algo, que sean estos colores y estos tonos, si han sido animados, los únicos protagonistas, los encargados de producir en el espectador una emoción.

En julio de 2003 nace Blanca, nuestra hija.

Resulta curioso que, el también extremeño y muy admirado por mí, Ortega Muñoz, vivió cuatro años, de 1930 a 1933, en la localidad de Stressa, muy cerca de Angera, justo en la otra orilla del mencionado lago. Muchas veces he pensado que estas mismas escenas tan leves y misteriosas, tan desmaterializadas y evocadoras, que en mí tanto despertaron y que acabaron teniendo tanta presencia en mi obra, en la de él, tan rotunda, parece que esos efectos atmosféricos no actuaron como detonante de nada que a la postre dejara huella alguna en su obra madura. Y llegados aquí, nos damos de cara con uno de los misterios: el de cómo y por qué acaban afectándonos las mismas cosas a cada uno de una manera diferente. Zoran Music dijo: "Al final, lo único que se puede hacer realmente es seguir la propia naturaleza lo más fiel y profundamente posible." En este *seguir natural*, es donde con el tiempo y la experiencia comprobaremos si hemos sido, o no, agraciados con un poco, al menos, de talento, ese que tan bien dicho está en estas palabras que Homero, en la Odisea, pone en boca del poeta Femio: "Nadie me ha enseñado: un Dios ha plantado algunas canciones en mi alma."

Siempre he necesitado de la figuración, ahora necesito el objeto, pero desde la pintura. Necesito que el objeto sea pintura antes que objeto, que éste quede subordinado a lo pictórico cada vez más. "Un pintor cuya obra raya también en la invisibilidad es Juan Carlos Lázaro, que propone una figuración abrasada de luz.", escribe José María Parreño, que eligió una ilustración de mi obra, para su ensayo "De una diversa fragilidad", en su reciente exposición "Frágil", en el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente de Segovia. Después de visitar esta exposición, he tenido la sensación de que aún tengo que afinar más, mucho más, para intentar acercarme a esa levedad, a esa ingravidez, a esa belleza significativa, que espero un día revelar.

En cuanto al sentido de mi trabajo, lo encuentro muy bien dicho en esta declaración que hizo Esteban Vicente sobre el suyo: "No soy original, no soy innovador, no soy un genio. Soy yo mismo, con mi capacidad, con mis limitaciones. Y esa es la única manera de ser. Hago lo que hago. Con fe. El resto lo desconozco".

A mí lo que más emocionante me resulta es tener el privilegio de asistir al nacimiento de los objetos, detenerlos en ese instante de devenir, de estar apareciendo, naciendo, haciéndose, sorprenderlos justo en ese instante de comenzar a ser, a la vez que yo mismo resulto fascinado por lo que va apareciendo ante mis ojos sorprendidos y encendidos de emoción. En esos instantes, me siento como creador de algo inexistente y resulto colmado de satisfacción. Es un instante mágico.

En 1989 hice mi primera exposición individual, que titulé *En torno a un temperamento obedecido*, con pinturas y dibujos de 1980 a 1989. Desde hace treinta años sigo fiel a esa obediencia interior, y no me queda otra, para encontrarme a gusto, que seguir siéndolo. Es mi actitud de explorador la que me dice que este límite, al que he llegado, no es un lugar para quedarme, sino una parada más del camino desconocido que un día inicié, y desde donde, llegado el momento, partir, con *deseo*, hacia el encuentro de otras revelaciones. Y esto es así, por la natural y sencilla razón, que sólo en revelar lo que me dicta mi interior es donde encuentro verdadero *sentido* a lo que hago, así como también *sorpresa*, *emoción*, y *satisfacción*; requisitos y razones que para mí *son* esenciales e imprescindibles.

Juan Carlos Lázaro